

Editorial

Editorial Foreword

DIEGO NAVARRO BONILLA Y FERNANDO VELASCO FERNÁNDEZ

Con tres números ya publicados, *Inteligencia y seguridad: Revista de análisis y prospectiva* se acerca a ese momento en que toda revista científica, alejada ya de los primeros balbuceos, debe iniciar el camino lento pero inexorable hacia la madurez. Es cierto que el terrorismo internacional sigue marcando las agendas de seguridad global y por tanto continúa siendo un tema de atención prioritaria. Sin embargo, queremos mantener en este número cuatro el mismo compromiso que en los números anteriores y abordar el estudio de los asuntos de inteligencia desde diferentes perspectivas y enfoques.

A finales de abril de 2008 el Departamento de Estado de Estados Unidos daba a conocer su habitual Informe sobre terrorismo por países correspondiente al año 2007. Lo interesante del documento no estriba tanto en la evolución de la actividad terrorista en los países donde las filiales de Al-Qaeda han golpeado o tratan de hacerlo, sino en comprobar las posibles mutaciones, alianzas y sinergias entre el terrorismo global y otras formas de agrupación delictiva o los cada vez más inquietantes indicadores de la radicalización de sectores de riesgo en poblaciones musulmanas por todo el mundo.

Hace varios años iniciamos con los alumnos del programa de doctorado en Documentación una serie de ejercicios conducentes a la elaboración de pequeños informes sobre determinados asuntos de interés. Uno de aquellos escenarios se situaba en la zona del Sahel. Se trataba de obtener buenas fuentes de información abiertas para determinar hasta qué punto aquella zona del mundo se estaba convirtiendo en una vía de penetración del discurso radical islamista. Tras las oportunas búsquedas de información procedíamos a poner en común los resultados tratando de analizar, procesar e interpretar la información en bruto. Por aquel entonces la iniciativa Pan-Saheliana del

Departamento de Estado estadounidense daba paso a la Trans-Saheliana y en la actualidad el TSCTP (Trans-Sahara Counterterrorism Partnership) continúa la senda emprendida por aquel programa con objeto de aglutinar todos los esfuerzos de los países implicados en la lucha contra el terrorismo. En el seno de las Fuerzas Armadas Estadounidenses, el AfricaCom (Comando de África) también sigue atentamente la evolución de este escenario. Los documentos derivados de toda esta línea prioritaria de la diplomacia y el ejército estadounidense fueron objeto de especial atención por nuestra parte. Tras un estudio somero de la situación todo parecía indicar que los expertos consideraban la zona como un escenario ciertamente importante pero distaba todavía de ser considerado una amenaza inminente. Desde entonces, las cosas no han mejorado y los indicadores empiezan a apuntar peligrosamente hacia un recrudecimiento de la situación en los países que componen esta zona del mundo: desde Mauritania y Senegal en la costa atlántica (recuérdese el impacto mediático y económico derivado del traslado al continente americano del mítico París-Dakar por las amenazas terroristas) hasta Chad y Camerún en el centro de África. Sin embargo, el corredor que va hasta el cuerno de África no escapa a la radicalización. Muy al contrario. El conflicto entre Sudán y Chad con el terrible escenario de Darfur y sus cerca de 300.000 víctimas se ha visto agravado por los continuos aplazamientos del despliegue de la fuerza internacional que, bajo mandato de Naciones Unidas y con un claro protagonismo de Francia, debería socorrer esta zona. Paralelamente, la inestabilidad permanente de un estado fallido como Somalia ha vuelto a recrudecerse con varios episodios: el incremento de la piratería en las costas somalíes y el desarrollo de acciones militares selectivas que han dado como resultado la eliminación de Aden Hashi Ayro, máximo dirigente de Al-Qaeda en el país.

También en este número el artículo de Rubén López Pulido analiza la seguridad y la protección marítima y portuaria internacional, con especial incidencia en el tráfico diario mundial de mercancías por medio de contenedores, ofreciendo una perspectiva poco tratada en nuestro país. Golpear «al cruzado infiel» por mar es un paso más, una escalada del discurso radical ante la que sólo puede oponerse una estrategia también global donde el factor inteligencia continúe siendo el factor preventivo prioritario.

En todo caso, este volumen no olvida aspectos que continúan siendo fundamentales en el estudio de los riesgos, peligros y amenazas globales.

Entre ellos, de nuevo, la financiación del terrorismo según se recoge en el trabajo firmado por Beatriz Larriba. Tampoco se ha desatendido la reflexión militar sobre el papel de la inteligencia en operaciones complejas en el exterior como nos recuerda el Teniente Coronel Pedro Baños o la necesidad de seguir investigando sobre el papel de las fuentes abiertas en la generación de inteligencia, en este caso, en el ámbito concreto de la empresa y el entorno competitivo a tenor del artículo firmado por Craig Fleisher. Los estudios de futuro y la prospectiva aplicada a la seguridad y la defensa proporcionan un marco realmente sugerente de trabajo y de posibilidades de explotación interdisciplinar que también abordamos en este número gracias al estudio que Jordi Serra está llevando a cabo en la Universidad de Barcelona. Paralelamente, la relación entre Corea del Norte y Pakistán en el seno de la proliferación de armas nucleares proporciona otro escenario de actualidad no menos inquietante que ha sido abordado por Gracia Abad y Alberto Priego. El impacto de la revolución de la información en las políticas de seguridad y los riesgos del entorno red con especial incidencia en las infraestructuras críticas continúan siendo objeto de atención en esta ocasión por parte de Myriam Dunn y Manuel Suter. Por último pero no menos importante, el artículo firmado por Gustavo Díaz retoma un aspecto esencial que siempre hemos querido privilegiar en la revista como es la reflexión teórica y conceptual sobre la significación, la metodología o el funcionamiento del trabajo de inteligencia. Sólo así será posible construir una base teórica fuerte y asentada para impulsar una doctrina académica sobre nuestro objeto de estudio.

